

Stephen
Hawking

PARA PRINCIPIANTES

J.P. McEvoy y Oscar Zárate

Editado por Richard Appignanesi



ERA NACIENTE

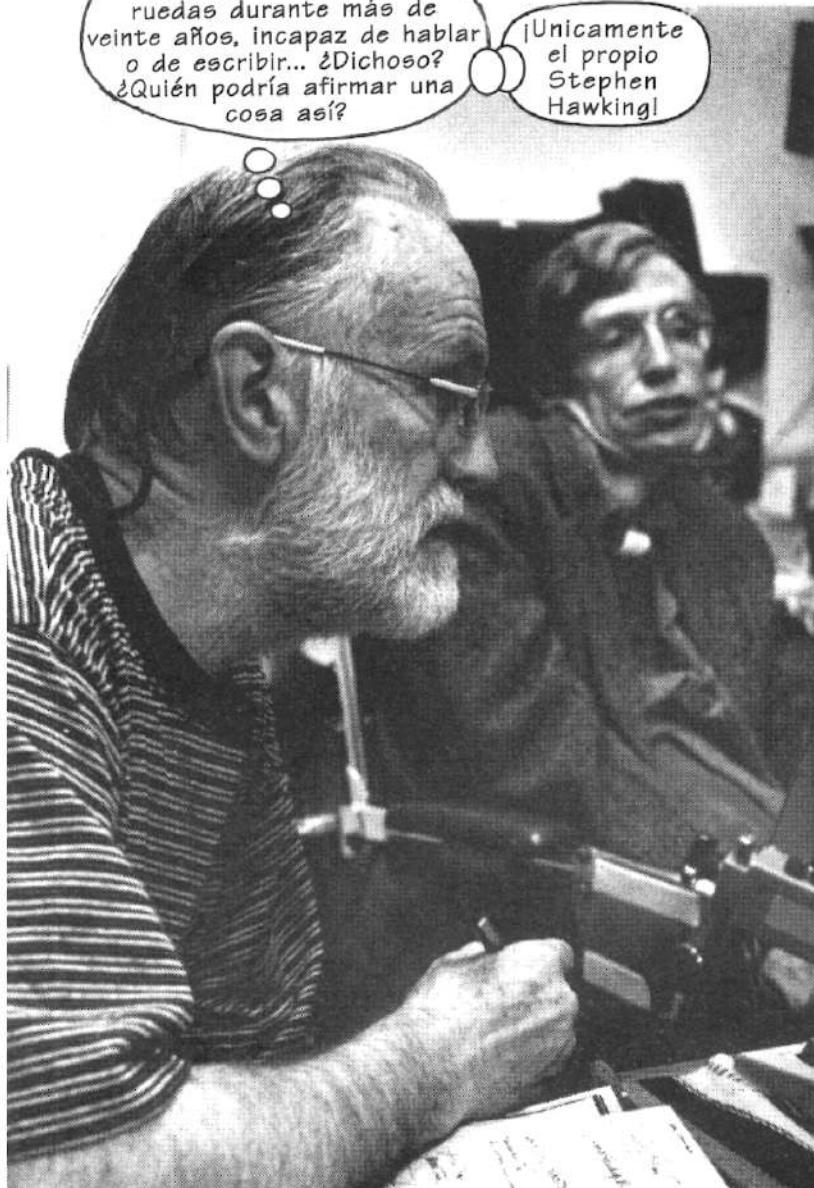
Documentales Ilustrados

El hombre más dichoso en el Universo

El 19 de octubre de 1994 el autor de los textos de este libro entrevistó a Stephen Hawking. Comenzó haciéndole una pregunta que podría parecer atrevida, si no impertinente: ¿se consideraba un hombre dichoso?

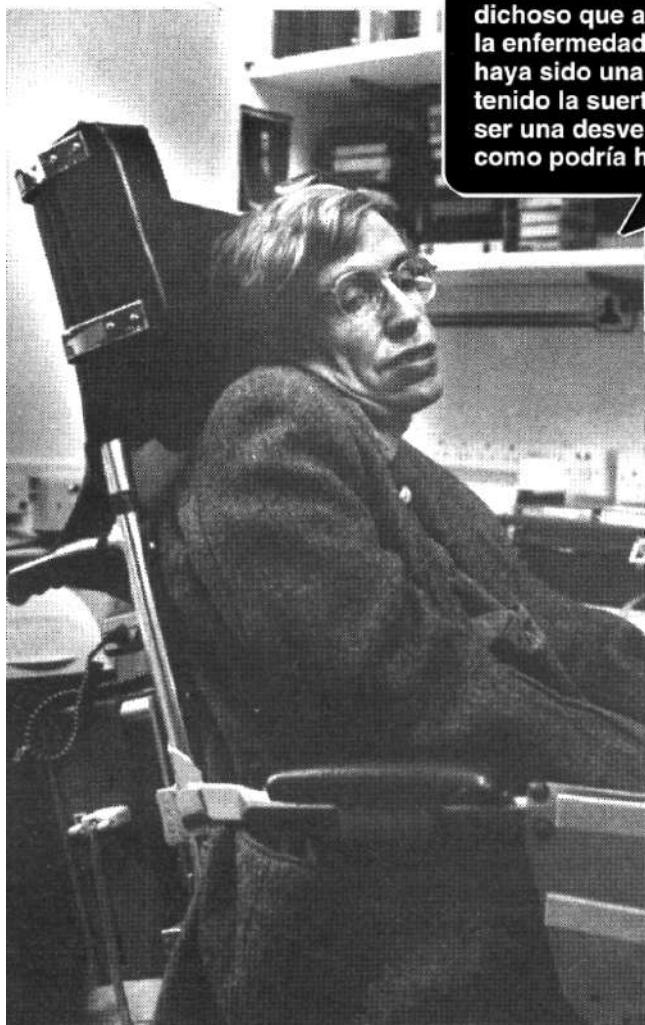
¡Qué pregunta!
Confinado a una silla de ruedas durante más de veinte años, incapaz de hablar o de escribir... ¿Dichoso?
¿Quién podría afirmar una cosa así?

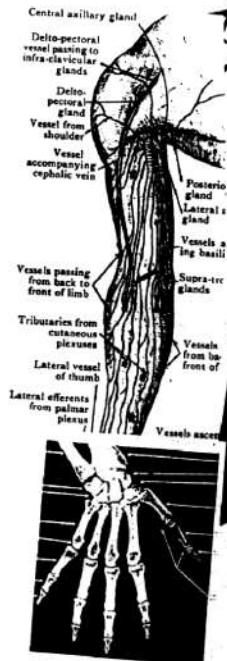
¡Únicamente el propio Stephen Hawking!



Sí, he sido afortunado en todo, salvo por el hecho de haber contraído la enfermedad de las neuronas motoras. Y ni siquiera ella ha sido un golpe tan terrible. Gracias a la enorme ayuda que recibí, me las ingené para sortear sus efectos. Tengo la gran satisfacción de haber triunfado a pesar de ella.

En realidad, hoy soy mucho más dichoso que antes de que empezara la enfermedad. No puedo decir que haya sido una bendición, pero he tenido la suerte de que no resultó ser una desventaja tan colosal como podría haber sido.





Retrocedamos un poco...

La mala suerte de Hawking es bien conocida. Comenzó una tarde de 1962, cuando comprobó que tenía muchas dificultades para atarse los cordones de los zapatos. Supo enseguida que algo andaba muy mal en su cuerpo. Ese año había logrado recibirse en la Universidad de Oxford con calificaciones sobresalientes y había sido aceptado en Cambridge para realizar estudios de posgrado. Pero contrajo la **esclerosis lateral amiotrófica** (conocida por su sigla inglesa, ALS), la enfermedad de las neuronas motoras, incurable y fatal. Los médicos le dieron dos años de vida.

Las páginas 6 a la 176
no están disponibles